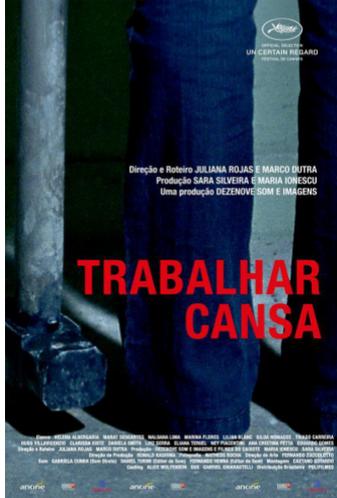


Me matan si no trabajo y si trabajo me matan

Por Sandra Luna Brenes



Trabajar cansa (2011).
Dirección: Felipe Cazals

En el día a día nuestra cotidianidad se ve siempre atravesada por el tedio, cansancio y agotamiento, síntomas directos del capitalismo que atenta contra nuestra vida, el pensamiento anterior suscitó que recordara el trabajo documental de Raymundo Gleyzer y del colectivo Cine de la Base, que filman la huelga obrera en una fábrica de metalurgia donde las malas condiciones enfermaban, y en el peor de los casos, mataba a los trabajadores. El título de esta reflexión es una de las consignas de esa lucha que refleja la ironía de los tiempos que habitamos, pues como lo dijo Federici (2022) es este sistema social el que ha tratado a nuestros cuerpos como máquinas de trabajo para la acumulación de la riqueza, explotándonos a tal extremo de perdernos.

En 2011 Juliana Rojas y Marco Dutra estrenan el filme *Trabajar cansa* (*Trabalhar cansa*) donde mezclan el terror con la sátira para criticar al sistema capitalista, ofreciendo un retrato de una familia que se enfrenta a la falta de empleos dig-

nos y el desempleo. Y lo hace a través de la rutina mecanizada de cada uno de los personajes que sobreviven a las amenazas económicas y a un extraño monstruo que se esconde entre las paredes. Este relato desalentador comienza cuando el matrimonio de Helena y Octavio se ve afectado después de que él fuera despedido y ella decidiera emprender una tienda de abarrotes, sumándose su hija Vanessa y la nueva trabajadora del hogar Paulina.

Son varios los puntos de vista que cubre esta película, siendo el principal el de Helena, una madre que se ocupaba de la labor no remunerada de la crianza y cuidado del hogar, y que decide no desaprovechar la oportunidad de abrir un negocio. Desde los primeros minutos somos observadores del mal aspecto del lugar, una mancha de humedad en la pared parece advertirnos del miedo al fracaso de la protagonista, quien se encarga desesperadamente de mantener a flote su tienda ante la amenaza de supermercados transnacionales. Ella es la única que se percata de los sucesos extraños a su alrededor: los perros que ladran afuera de su local, la misteriosa cadena que sugiere algo bestial, y el colmillo enorme que solamente confirma el panorama aterrador sobre la situación de los personajes.

Sin embargo, más allá de enmarcar la incertidumbre de nuestros tiempos es también una crítica a prácticas que nos recuerdan el pasado colonial de Brasil a partir de las relaciones de poder entre empleado-empleador, por ejemplo, Helena está en una situación de vulnerabilidad económica cuando su esposo es despedido, pero sigue siendo una mujer blanca de clase media que puede costearse su propio emprendimiento, y aun conociendo las desventajas de la precarización le niega el salario mínimo a Paulina, la cual es atravesada por otra capa de opresión, la de ser una mujer afrodescendiente. Paulina se encarga de la casa mientras vive en el cuarto para empleadas, un lugar diminuto donde solo cabe su cama y su armario, constantemente asechada por la madre de Helena y que en sus tiempos libres busca un trabajo que le ofrezca un contrato.

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente. IMDb

En los minutos finales de la película somos testigos de cómo Paulina logra conseguir un empleo que le ofrece una tarjeta de trabajadora, esa escena enfoca su nombre y su foto, transmitiendo una sensación de validación como si antes de ese trozo de papel ella no existiera, solo legitimada hasta que se le reconoce como un ser humano. El racismo y las cicatrices de la esclavización siguen ahí, escondidas como ese monstruo en la pared. Por otro lado, Octavio sufre el desprecio en cada entrevista de trabajo pues para las empresas solo es necesaria la gente joven, envejecer se ha vuelto una amenaza y un miedo. Por ello, él no pudo evitar caer en las garras de dinámicas motivacionales que lo alientan a “sacar su lado mono” y “su lado salvaje”, ya que el mercado laboral es convertido en una selva en la que solo sobreviven unos cuantos, Octavio grita, y su grito no es el de una bestia, es el de un hombre desesperado.

Lo que finalmente me lleva a hablar sobre el monstruo oculto, en el trabajo de Frida Gorbach sobre la teratología y la monstruosidad decía que, “por existir, el monstruo pertenecería a la humanidad, pero por llevar una marca indeleble era excluido de la sociedad” (2008 168). Es el cuerpo grotesco el que representa la transgresión de las reglas, la corruptibilidad de lo normativo, yendo en contra de la noción de progreso, de ahí que se le haya mantenido en lo marginal, pues tal anomalía corrompe. En el mismo trabajo de Gorbach menciona que para la historia natural del siglo XIX lo que se consideraba monstruoso estaba ligado a los criminales, desviados, indios, mujeres, y todo aquel que el discurso hegemónico denominó como “otro”. En Trabajar cansa el monstruo es síntoma de la explotación, el

fracaso, racismo y las desigualdades, es el ser que refleja lo más oscuro del capitalismo y del que se quiere deshacer. En el filme Helena esta horrorizada por la bestia, pero le teme más a no poder sobrevivir a este mundo apocalíptico, probablemente se vio reflejada en ese ser, quizá todas y todos somos monstruos, cuerpos extraños ante los ojos del capital.

Referencias

- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Traficante de sueños.
- Gleyzer, R. (director). (1974). *Me matan si no trabajo y si trabajo me matan* [Película]. Argentina. Cine de la Base.
- Gorbach, F. (2008). *El monstruo, objeto imposible: un estudio sobre teratología mexicana, siglo XIX*. UAM.
- Rojas, J. y Dutra, M. (Director). (2011). *Trabalhar cansa* [Película]. México. África filmes, Filmes do Caixote, Dezenove Som e Imagem.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional [Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

